



EL 10 de julio, a las 17,30, Maurice Couve de Murville llegaba al Palacio del Eliseo: unos minutos después el general De Gaulle le confirmaba en su cargo de primer ministro. Se había aceptado la dimisión de Pompidou, que pasaba a la «reserva», con la garantía futura del cargo presidencial en el momento que desaparezca De Gaulle... En mayo de este año, cuando la revolución comenzaba, Couve de Murville y Pompidou se encontraban en Afganistán: dos sonrientes ministros del gabinete del general que inmediatamente regresarían a París para hacerse cargo de la situación. Entonces, Couve de Murville era Ministro de Asuntos Exteriores, y Pompidou, el hombre fuerte que dirigía las negociaciones con los revolucionarios. Ahora se especula sobre este nombramiento y, especialmente, acerca de la «separación del cargo» de Pompidou. Existe la teoría del delfinato: el ex premier sería el sucesor de De Gaulle; pero también se apunta que el general ha querido desembarazarse del hombre que durante los sucesos de mayo ha actuado con decisión y energía, pero que en la etapa de la «participación» no resultaría tan útil como el diplomático gaullista.

EL RELAX DEL PREMIER

COUVE DE MURVILLE
SE PONE EN FORMA
A LA ESPERA
DE SU BAUTIZO
COMO
PRIMER MINISTRO





EL RELAX DEL PREMIER



En Valescure, cerca de Saint Raphael, sobre la Riviera francesa, asistimos a una sesión de relax del nuevo primer ministro.

La carrera de este político elegante y distinguido se resume en diez años a cargo de la cartera de Asuntos Exteriores y apenas un mes como titular del Ministerio de Finanzas.

Funcionario fiel y leal —Haro Tecglen dice de él que «no ha vacilado nunca en ser un instrumento»—, Couve de Murville se relaja con el golf.